

AUTOCOMPLACENCIA

Desde luego, el que no se consuela es porque no quiere. Después de los resultados de las elecciones europeas, los grupos políticos ya han hecho su balance, según el cual, todos han ganado. Es sorprendente, pero todos están la mar de contentos. Unos relativizan victorias y otros dulcifican derrotas para, al final, como si tal cosa.

Ni un ápice de autocrítica, ni una modificación de estrategia, ni una explicación a los ciudadanos, nada de invocar ausencia de contenidos programáticos o de la necesidad de listas abiertas donde los electores primen a los candidatos más sobresalientes. Quienes tuvieron más votos sacan pecho de su triunfo, quienes sacaron menos piensan que pudo ser peor, y quienes tocan suelo te sacan el histórico con la comparativa de las sucesivas pérdidas para regocijo de la parroquia. Justificaciones variopintas y curiosas que dan la impresión, de que los aparatos y las estructuras van por un lado, y la realidad social y la ciudadanía por otro.

Hay silencios que hablan, y la mayoría de los votantes es lo que han hecho no acudiendo a votar. En medio de una tremenda crisis económica, Europa podía haber sido un espacio privilegiado para la esperanza, para la apuesta sobre el futuro, para las respuestas globales a una crisis global. Sin embargo, estas han sido las elecciones europeas que más abstención han tenido en toda la historia común de los europeos. Parece como si Europa estuviese dormida, o mejor dicho, sedada por la falta de líderes y de ideas, de proyectos y de ilusión. No es de extrañar, viendo caer los ministros británicos por los escándalos de los gastos injustificados, descubriendo las fiestas de berluscolandia en la república de Rómulo y Remo, asistiendo al ascenso fulgurante del discurso xenófobo en centroeuropa, o una Francia sin oposición política. Hasta el propio candidato único a la presidencia de la Comisión Europea ha perdido en su propio feudo. No tenemos liderazgo europeo consistente para la globalización del tercer milenio, ni el referente crítico de unos intelectuales independientes, ni la orientación ética de unos responsables públicos. No en vano, algo tendrán que ver los datos que señala el Centro de Investigaciones Sociológicas, sobre la opinión que la política merece como actividad a los ciudadanos, siendo la peor valorada. Que la mayoría de la sociedad civil se encuentre ausente, en stand by, no es para mostrarse autocomplacientes, sino para tomar nota y preocuparse en el crédito y las esperanzas de los ciudadanos, y enmendar aquello que se pudo hacer mejor.

Francisco García-Calabrés Cobo